

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
ADMON ARENAL 27. LITOGª

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Pts.
PROVINCIA Y PORTUGAL " 3 "
EXTRANJERO..... Año..... 15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares... 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 ".....	10 " "
De 14 á 18 ".....	15 " "
De 19 en adelante.....	25 " "

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID 2 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

NÚM. 24.



SILUETA DE UN DRAMA: (De Rene Reinicke.)

DESDE SAN SEBASTIAN

SE acabó la temporada taurina con la corrida «emocionante» que Arana nos propinó el domingo 26: seis Saltillos, lidiados por Guerra y *Bombita*.

Fué la primera vez que ví torear al bravo *Bombita*, y si no fué la última, debióse al capote del Dios de los toreros, de esa Providencia divina, que hipnotiza á los bichos en el preciso momento de que sus cuernos disponen para firmar pasaportes hacia la eternidad.

Pablo Herráiz me lo decía muchas veces: «los toros dan las cornadas y Dios las reparte». Jehováh se mostró muy clemente el domingo, y merced á su auxilio impagable, recibió la atmósfera las cornadas que estaban destinadas á *Bombita*, en el primer bicho que mató.

¿Un toro marrajo? Ni por pienso; un torillo codicioso como él sólo, que hizo el primer tercio con gran bravura, y fué á banderillas, alta la cabeza y pidiendo caballos, gracias á la precipitación de un Presidente inepto á todas luces.

El brindis de *Bombita* fué notable y revela el estado de su ánimo al *debutar* en esta Plaza.

— Buenas tardes, Sr. Presidente; brindo por usía, por los aficionados de Bilbao...

Aquí soltó el muchacho una carcajada, al advertir la equivocación, y arrojando la montera, se fué al toro.

Guerrita echó á andar tras el novel espada, á quien protege y quiere mucho; pero *Bombita* le suplicó se retirase, y Rafael obedeció.

Desplegó la muleta el chico, la tomó el toro con gran celo, y al tercer pase salía embrocado *Bombita* y hecho un lío. Gracias á que Jehováh desplegó su invisible capote, no hubo que lamentar ningún percance luctuoso.

Continuó *Bombita* toreando de muleta, como si nada hubiere pasado, y en cuanto se cuadró el animalito, lió el muchacho, se echó la escopeta á la cara, á un metro de la cuna, y arrancó á matar cual si hubiese querido dar al toro un amoroso abrazo.

Y ¡es claro! el cornúpeto recibió el abrazo, mejor dicho, fué á buscarlo, puesto que lo convidaban á aquella muestra de cariño tan insólita, lo cual fué causa de que *Bombita* cayera en la cuna y desde ella al suelo, donde quedó á los pies y á las astas del animal. Este le olió asombrado, detúvose una docena de segundos en la contemplación del bulto y lo dejó en paz, cuando comprendió que se trataba de un amigo.

Levantóse el muchacho tan fresco y lozano como una rosa de Abril; volvió á dar cuatro pases, tornó á liar y ¡allá va el hombre con otro abrazo, que le hizo dar nuevamente en tierra!

Por si no se habían enterado algunos espectadores, quiso repetir la suerte, y la repitió con estricta sujeción al programa.

Guerrita coleó al toro, y no pasó más, sino que apurado ya el animal de facultades, se dejó matar tranquilamente, y la Plaza respiró.

Total: dos emociones tremebundas, con acompañamiento de gritos y tal cual desmayo de algunas *demoiselles* de los Bajos Pirineos y de la Girona.

No hubo cosa de más cuantía, porque no lo quiso afortunadamente el Supremo repartidor de las cornadas.

¡Qué valiente!— oíase á propósito de la serenidad de *Bombita*.— Es verdad; ¡qué valiente! Dicen que por ahí se va lejos. ¡Y tan lejos!

Callemos prudentemente; dejemos que se cuaje el muchacho,

si los toros se lo permiten, y ¡adelante los toreritos modernos que quieren ser padres de todos sin haber sido hijos de alguien!..

Guerrita mató con mucha guapeza el tercer toro y mostróse en los otros dos, asaz reservado, y un si es no es aprensivo, con vistas á algo sobre lo cual toda prudencia es poca.

Mediana tarde para el fenómeno, que no siempre está el horno para bollos; y bueno es de vez en cuando tener una miajilla de fiebre para que luego puedan apreciarse los beneficios de la salud.

Lo cual no fué obstáculo para que Rafael lograra sus tres bichos de sendas estocadas, y un brillante descabello. Cuando lo malo es corto, eso vamos ganando siempre.

Ahora que se han acabado los toros y ha abdicado Arana, nos disponemos á festejar á Oquendo y á cerrar, en obsequio suyo, la temporada actual.

El gran almirante, á quien LA LIDIA dedicará en el número próximo especial atención, ha salido ya de Barcelona armado de todas armas, y llegará pronto al aireado domicilio que ocupará en la Zúrriola provisionalmente.

El vencedor de Hanspater viene, por ahora con toda modestia para andar por casa, con una indumentaria de ocasión que habrá de permitirle mixtificar á sus devotos.

Vestirá de escayola y bronce se vuelva, recibirá los homenajes debidos, y nuestra imaginación hará lo demás.

Y cuando llegue á reemplazarle el otro, el definitivo, le cederá el puesto humildemente y desaparecerá cual fugaz relámpago, llevándose las ovaciones que no le estaban destinadas.

El *clou* de los festejos cquendinos, va á ser, á no dudarlo, el batallón infantil. Los 400 mocetes, con su escuadra de gastadores, su banda de tambores y cornetas y su música, maniobran desde principios de Junio, y demuestran una voluntad á toda prueba para dejar memoria de sus hechos varoniles.

El teniente coronel D. Julio Ortega, ayudado por oficiales y sargentos del ejército, no se ha dado punto de reposo para aleccionar á toda esa tropa.

Si su abnegación no logra recompensa en este mundo, puede morir tranquilo, que en el otro encontrará las puertas de la gloria abiertas de par en par.

El día 8 comenzará la fiesta infantil con variadas evoluciones en la Plaza de Toros, y la ejecución de cuatro himnos compuestos por tres maestros y un servidor.

¡Pobres criaturas! Si aguantan á pie firme el ejercicio de corcheas á que les vamos á someter, les va á quedar un estómago capaz de digerir la escayola bronceada de la estatua de Oquendo. ¡Que ya es digerir!...

De todas suertes, la parte encomendada al batallón infantil va á dar, si no se malogra, extraordinario relieve á los festejos. Ya han llegado los uniformes, los fusiles, los sables, todo lo necesario para que los chicos actúen de hombres del porvenir.

Hay grandísima ansiedad para presenciar las evoluciones; el pedido de billetes dará seguramente margen á disgustos sin cuento, si el Ayuntamiento deja de proceder con la debida equidad; los niños, en suma, son actualmente dueños del cotarro, y nos traen de cabeza á los que nos creemos grandes.

De todo cuanto resulte se dará puntual cuenta á los lectores de LA LIDIA, de los cuales me despido con toda vulgaridad, hasta el número próximo.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

San Sebastián y Agosto á 28 de 1894.

EL ESPÍA... ALEMÁN



I

— ¿Profesor de música *eso*? — dijo D. Aniceto señalando con profundo desdén al hombre que acababa de salir de mi despacho.

— Ya lo ve usted; así nos lo ha dicho él mismo, y así me lo dice Tous en la carta en que me recomienda al tal sujeto — repliqué mirando por entre los palillos torneados de rejilla de mi escritorio, á D. Aniceto, que á su vez me miraba por encima de sus gafas.

— Ese hombre, es un tío, es un mozo de cuerda... Apuesto cualquier cosa, mi más bonita caja de rapé, apuesto la de concha y oro, á que ese salvaje es un ejecutante.

— En fin, sea lo que fuere; su levita destrozada, sus botas rotas y su sombrero abollado, son muestras de que el hombre está en la miseria. ¿No ha visto usted que está pálido y tiene la cara chupada? Es un hambriento.

— Pero conserva buenos puños, el cuello es gordo y las espaldas anchas; con unos cuantos días que el bestia ese pueda someterse al clásico tratamiento de trago y de tajada... será capaz de matar un toro de un puñetazo. Lo dicho: ese hombre es un ejecutante. Compadezco á usted, que tan fácilmente le ha alquilado el cuarto segundo de su casa, y le ha servido de fiador para que alquile un piano. Estos hombres no deberían andar sueltos. ¿Es alemán?

— No, hombre, no; es de Barcelona, ¿no lo ha oído usted?

— Pues si no es alemán, se habrá vendido como espía á los alemanes.

No puedo menos de decir al lector, que el viejo maestro de capilla, D. Aniceto, tenía una cara expresiva; ojillos muy vivarachos y negros; cabellos blancos que aún se le rizaban graciosamente sobre la oreja; nariz fina, y como la de Rosini, un poquito corva; frente ancha, en la cual aparecían rápidamente los efectos de las más leves impresiones de aquellos nerviecillos muy sensibles del maestro, y boca delgada, irónica ó riente, por la más encantadora placidez.

Era un severo adorador de Mozart ¡puro!, de Beethoven ¡puro!, y de los maestros Bellini y Rosini; pero dicho se está, puros, puros, sin que nadie hubiera profanado sus grandes obras. Entendía y ejecutaba, como por estudio meditado y escrupuloso, y por ejecución fidelísima y honrada.

— ¿Con que un espía alemán? — dije yo por oír un poco al viejo.

— Sí, señor; sí, señor. Hubo un tiempo en que los franceses, padres de la bisutería, artistas de lo barroco y de lo rococo, trafulleros y saltimbanquis, inventaron las fantasías para hacer tontos á las gentes. Soñaban los franchutes con imperar en el mundo; ahora los alemanes, que tienen el mismo empeño, quieren hacernos bestias con la música esa de fantaseos de ejecución... Hacer oscura la música, es un plan político... ¡Embrutecemos para esclavizarnos!

Y vaya si decía esto con calor y con fanático empuje de gestos, de voz y de ademanes el bueno de don Aniceto; y confieso mi pecado de descortesía: yo al oírle rei, rei con toda mi alma. Asombran estos hombres que de tal manera llegan á amar el arte, al que han dedicado toda su vida, que por él caen en las más estrambóticas exageraciones.

Necesario es decir que nada más dulce y agradable, nada más sereno y placenteramente instructivo que oír á D. Aniceto interpretar en el armonium las grandes obras musicales; y dicho esto, hablemos de nuestro vecino.

Durante algunos meses no hicimos caso de él; pero un cierto día me suplicó D. Aniceto que yo rogase al vecino tuviera á bien permitirnos subir á su casa, pues deseábamos oírle tocar el piano.

El muy socarrón de D. Aniceto dijo al entrar en el cuarto, donde el músico muy afablemente nos recibía:

— Soy un aficionado, pero no más que un aficionado, sin instrucción alguna, sin pizca de instrucción.*

El mocetón tomó asiento ante el piano, y empezó á revolver algunos papelotes de música.

— Dios nos coja confesados — murmuró á mi oído D. Aniceto.

— ¿Por qué?

— ¿Por qué, por qué? Porque á oír á estos pícaros no debe uno de acudir sin haber antes hecho testamento y haber puesto el alma bien con Dios.

Dió principio á la sesión con una fantasía sobre motivos de un estudio de Bellini, que más pareció una barrabasada de Thalberg.

Resonó el piano soltando unos tres ó cuatro cañonazos...

— Santa Bárbara bendita — murmuró D. Aniceto haciendo ademán de taparse los oídos...

El pianista movía los hombros con la fuerza de un molinero al zarandear un saco de trigo en las espaldas; las manazas caían sobre el teclado como martillo sobre el yunque, batiendo ruda y rápidamente los dedos en las teclas...

Al poco rato nos parecía estar dentro de un molino oyendo el triquitraque de las piedras, los chirridos del eje y el numeroso estruendo de los aspavientos de los brazos; luego nos pareció estar dentro de un enorme taller de forja y lima, donde miles de obreros trabajaran al mismo tiempo. Fuera debería de llover sin duda torrencialmente, y de soplar un furioso huracán, en tanto que la tormenta más espantosa se desataba atronadora, y que la artillería retumbaba por todas partes, lanzando disparos ensordecedores.

— ¡Basta, basta!... ¡Piedad... socorro!... — gritaba D. Aniceto lleno de ira y de espanto.

Pero el músico nada oía, nada podía oír fuera del vórtice de aquel ciclón de escalas cromáticas que se sucedían atropelladamente, arpegios que se confundían entre sí, acordes, disacordes... Aquello era, sin duda, el caos de los sonidos que anárquicamente escapaban de toda regularización artística, para declararse ruidos en toda su bárbara desarmonía.

— ¡Socorro!... ¡Basta, basta!... — seguía clamado D. Aniceto.

Por fin, ¡cataplum! el fin del mundo y luego un dulcísimo silencio. Delante de nosotros se puso el pia-

nista limpiándose el sudor de la frente como un cargador que acaba de dejar en el suelo un enorme fardo.

— ¿Qué les parece á ustedes? — nos dijo sonriendo de satisfacción.

D. Aniceto, pálido y tembloroso, no se atrevió ó no pudo responder; yo, por mi parte, dije lo de cajón, lo que era necesario decir por cortesía.

El mocetón nos miró compasivamente, é iba á vengarse cargando de nuevo su máquina infernal... cuando pretextando negocios, salimos de allí para no volver.

Un año después (hacía tres meses que el pianista se había marchado á Cataluña), D. Aniceto se hallaba en mi despacho leyendo un periódico, y de pronto, dirigiéndose con rostro pavoroso y viva emoción á mí, exclamó:

— ¡Han arrojado bombas explosivas que han producido centenares de víctimas en el Teatro del Liceo de Barcelona!... Lo ve usted, se convence... El espía alemán, el músico; ese ha sido...

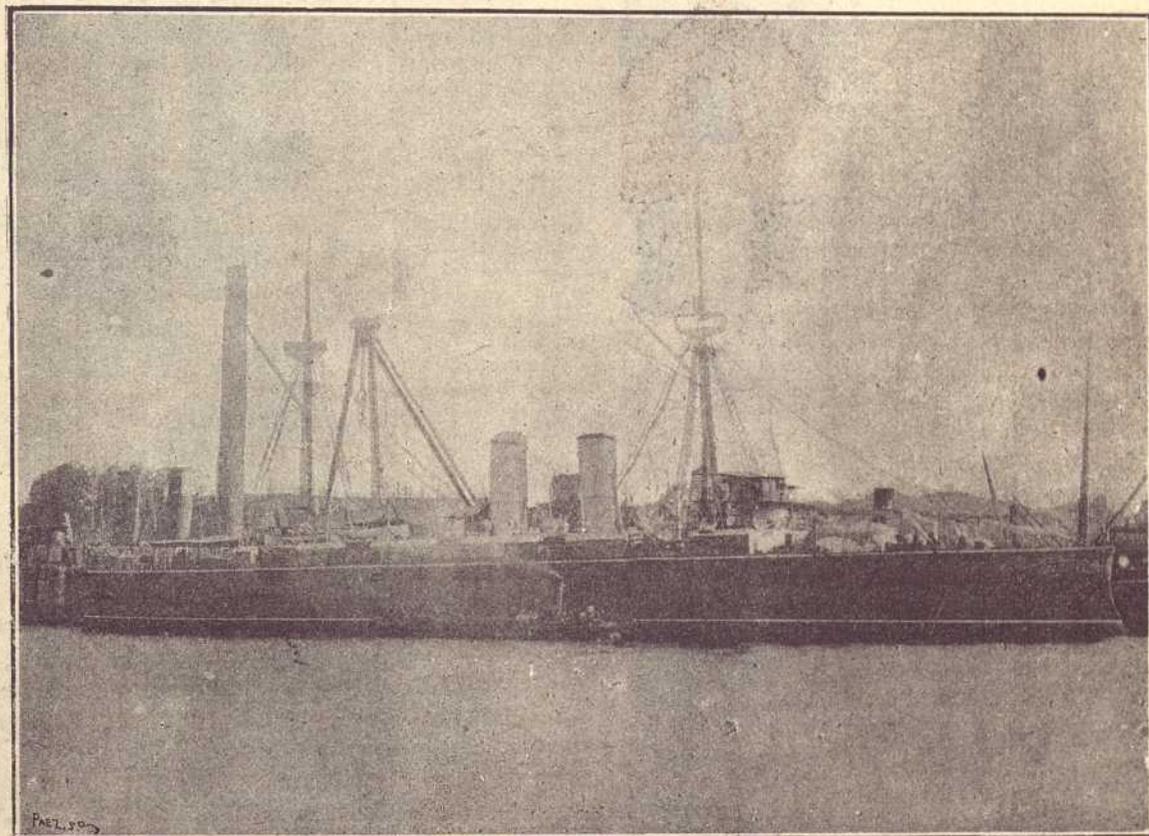
— Pero D. Aniceto, qué fanatismo más exagerado; ¿puede usted decir eso en serio?

— ¡Ah, si la música no la hubieran oscurecido esos pedantes, no habría almas de fieras!...

Y así como lo decía creíalo el vehemente adorador de los verdaderos clasicismos musicales.

Y ahora bien, no puedo menos de confesarlo también; á mí se me ha pegado el fanatismo... La mayor parte de los ejecutantes maravillosos me parecen... salvajes amaestrados para embrutecernos; lo digo yo, pobre comerciante en cosas poco artísticas: pieles y sederías.

JOSÉ ZAHONERO.



EL CRUCERO « VIZCAYA »

LA DESPEDIDA



Adiós, Sinforosa,
me marcho der pueblo:
pus ya pa otro punto
sale er regimiento,
y yo he de seguirlo
lo mesmo que un perro
porque la ordenanza
no es cosa de juego,
y ar que se desierta
le ensienden er pelo.

Asina, aunque un cacho
del arma me deyo,
en distiendo: «Marchen!»
hay que desir: «¡Güeno!»
aunque á uno lo quieran
yvar al indierno,
y er cura ca-trense
no se oponga á ello.

Pero no me yores
porque me enternesco,
y si me ve un jefe
con los ojos tiernos,
me da una palisa
que me corte el cuero.

Vive tú tranquila
de que este sujeto
te orvie, y por otra,
muchísimo meno;
pos ya en la mochila
yero tus recuerdos,
pa mirarlos siempre
que me dejen tiempo,
y cuando los mire
¡vaya si macuerdo!

Ahí va tu retrato,
aquer que tisieron
con toíta la cara
de un perro poenco

con muchas patiyas
y er moño mi tieso,
un ojo torsio,
aunque era er derecho,
y la boca abierta
enseñando un hueco,
lo mesmo que er propio
busón der correo.

Como ese retrato
no es de cuerpo entero,
á mí me da rabia
ca ves que lo veo,
porque no quieo verte
partia po enmedio.

Ahí van tus tres cartas
que te escribió er memo-
rialista en rimpuesta
de otras tres en verso,
que yo te he mandao
y él también ma puesto,
á fin de contarte
tos mis sentimientos,
en papé mu fino,
con un coracero
azú y encarnao
que da gusto verlo,
aunque por ahora
no soy de ese cuerpo
ni soy de ese arma,
lo cuá que lo siento.

Ahí van tus dos largos
mechones de pelo,
detrás y delante,
vamos, er primero
que junto á la nunca
te corté yo mesmo,
y er que tú me diste
der flequiyu aluego.

Pero no me yores
¡nardito sea un negro,
y asín le dé er tifus
á tos los rifeños!
Que er corasonito
destroáo tengo,
y casi me ajogo
ya con un cabeyo;
y si suerte er trapo
voy á está mu feo.

Tú eres mu sensible,
tienes blando er pecho
y estás commovia
y yo lo agrasco;
pero, por la Virge,
deja er yoriqueo...
porque no hay motivo
pa tanto tormento...

Callóse el soldado,
sin hacer efecto
del largo discurso,
ya falto de alientos,
y ella sollozando,
le dijo: Ruperto,
te vas y mallijo
porque, ar fin, te quiero;
mas si yoro tanto,
no yoro por eso...

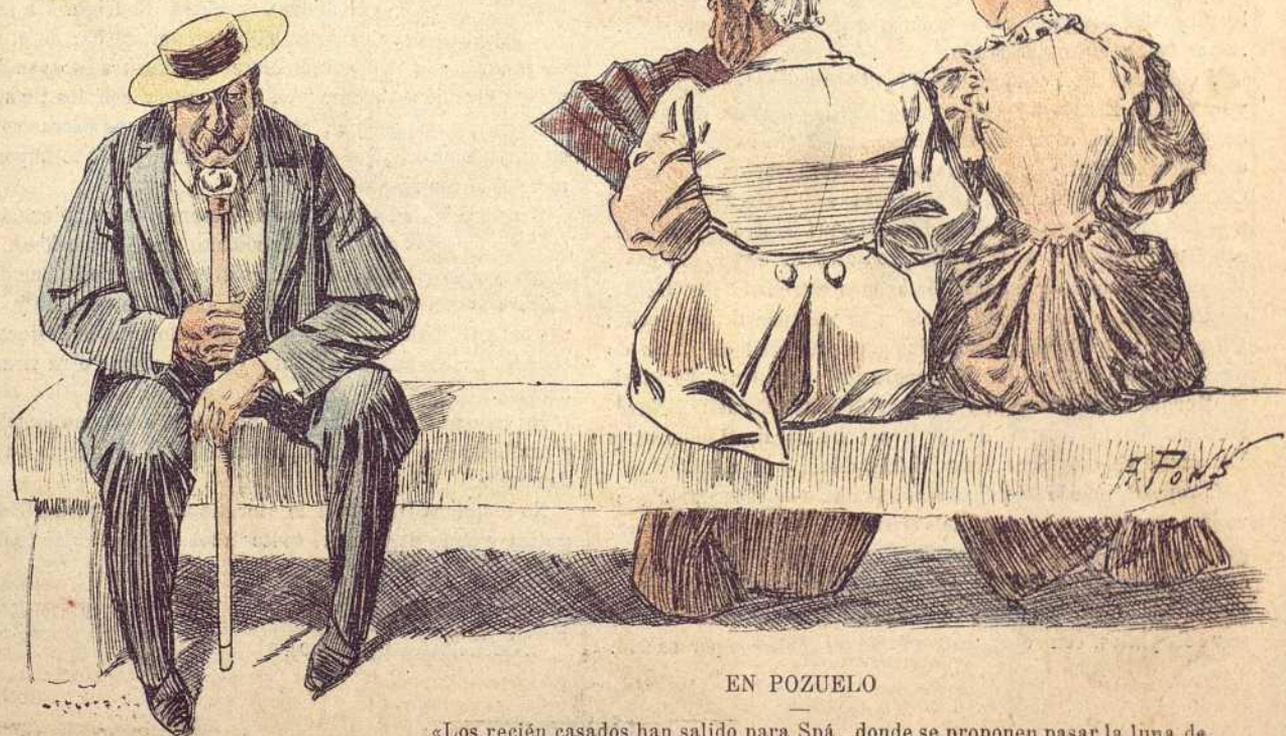
— ¿Pus, por qué tus ojos,
que son dos luseros,
paecen ahora
dos mangas e riego?
— Porque esta mañana
ma dicho er sargento...
¡que en dos ó tres meses
no hay tropa en er pueblo!

CÁSATE Y VERÁS



JARDINES DEL RETIRO

«Se anuncia la boda de la bellissima hija de un acaudalado banquero, con un conocido *sportmen*.»



EN POZUELO

«Los recién casados han salido para Spá, donde se proponen pasar la luna de miel. Acompáñales la madre de la desposada.»

CARTAS SIN SOBRE

Al Sr. D. Antonio Peña y Goñi.

En el rincón del paradisiaco emplazado entre el puente del Bidasoa y el puente de Sta. Catalina.

I

Ahí están ya, queridísimo Antonio, no vivitos y coleando, limpios y frescos, sino chorreando pringue y apestando al aceite, los consabidos buñuelos á la italiana, que la empresa del Teatro Real prepara por este tiempo todos los años, y empieza á servirnos allá, para principios, mediados ó últimos del Octubre.

Desgraciadamente, que desgracia y grande es ir dejando atrás la juventud, llevo ya conocidos bastantes confeccionadores del estupendo buñuelo á la milanese. Cuando cualquiera de esos reposteros de bodegón, ha surgido de la nada con gorro y mandil flamantes, los madrileños, ejerciendo de cándidos, hemos oído en perspectiva plato de más gusto y menos dado á cólicos. Y hasta el que se las echaba de pesimista, contaba con cambio beneficioso de primeras materias, con sustitución de la consabida harina trigüeña, por otra candeal de lo más fino, y del verduzco aceite de posos nauseabundos, por otro refinado de Niza ó de Valencia.

Nada de eso. Antes, ahora y después, los explotadores de la gran buñolería de la Plaza de Oriente, perecen fatalmente envueltos entre harinas, aceites, calderas, palas y hornillos de bajo precio y de infima extracción.

El que actualmente comienza á poner las manos en la masa, no romperá, ó mejor podría decir, no rompe la tradición. El fuego está ya encendido, el amasijo sobado y más sobado, el líquido borboteando; acérquese usted á la caldera; fíjese usted bien, y notará que el humo que se desprende nos cosquillea en la garganta, obligándonos á toser seco y continuo, como si fuéramos tísicos en tercer grado.

Y mientras tose, observe usted la diferencia entre lo presente y lo pasado. El Massini de los floreos, de los encajes, de los arabescos y de las cromotipias, reemplaza á Marconi, el de los afonismos elegantes, y á Tamagno, el Ravachol de la voz; la Calvé, estrella aplaudidísima por fuera, sustituye á la Eames y á la Sembrich, otras estrellas silbadas aquí dentro. De Negri, con *De* de abolengo, á *De* Marchi, con otro *De* como una casa; Mugnone, sentándose en el sillón apenas estrenado por Goula, desafía á la crítica aristocrática y proteccionista que pedía ¡Directores españoles!, como quien pide ¡caballos! en Plaza de pueblo, donde no los hay; y para concluir, las Sras. Tetrazzini, Mendioroz y Leonardi, y los Sres. Menotti, Baldelli y Navarrini, ocupan los puestos de las Sras. Leonardi, Mendioroz y Tetrazzini y de los Sres. Navarrini, Baldelli y Menotti.

El repertorio, ó si se quiere *menú* que ha de ofrecernos el nuevo jefe, permanece como el de sus antepasados, en el misterio, por más que al final de la jornada y repasando la colección, encontraremos de fijo, lo que siempre hemos hallado: buñuelos, churros, churros, buñuelos... y así sucesivamente, hasta noventa y seis platos, con rebaja este año de 50 céntimos por ración.

Estamos delante del mismísimo *ayer*, reconstituido por una empresa tradicionalista. Nace con el mismo pecado capital de las anteriores, gritando: ¡Ya son míos Massini y la Calvé! ¡Massini y la Calvé me cuestan una millonada! ¡Massini y la Calvé van á cantar! ¡Oh, aficionados, sois felices!

Y á los quince días, vienen los sinsabores; vienen entorpecimientos para organizar espectáculos, porque del repertorio no habíamos hablado, y ocurre que *Fulano* impone tal ópera para su debut, y para tal ópera no hay tiple, porque *Fulana* mejor quiere ir á galeras que cantarla. Y, cátrate á Giusepini, indispueto con la Antonelli, y resistiéndose á interpretar todas las obras en que ella tome parte. Una *bronquitis* aguda de Cherubini, nacida de una *bronca* de entre bastidores, empeora la situación. Ó se interrumpen las representaciones por unos días, ó se desencadena una galerna pavorosa de *Giocondas* y *Crispinos*. *Ella* ó *él* rescinden por fin sus compromisos, y se les sustituye por otra estrella de menor magnitud, que indefectiblemente es silbada la primera noche. Recorre el empresario las listas de *servos cantores* de la casa Ricordi; debutan tres ó cuatro de ellos por semana, resulta que ninguno sirve, y que con pagar tanto viaje de ida y vuelta en el sud-exprés, la caja de contaduría comienza á sonar á hueco. Y, á todo esto, los abonados ponen mal gesto, los del paraíso fruncen el ceño, y á unos y á otros les cosquillea cada vez más la garganta al aspirar el humo acre de los malhadados buñuelos italianos.

El que cobra y paga, es siempre el mismo: un personaje eterno que varía de nombre, y que unas veces se llama Robles, otras Rovira, otras Michelena y ahora Rodrigo. Un individuo que deja pasar el tiempo en balde sin aprovechar de él ninguna enseñanza, y que constantemente se muestra incapaz de organizar convenientemente, y en consonancia con los tiempos que corremos, un negocio en el que el arte debe entrar como elemento primario. ¿Qué sabe él del arte, y qué le importa tratarle ó no con respeto?

Pero no sigo adelante, porque observo que empiezo á hablar en serio, y estas miserias tan risibles del Teatro Real, no merecen que yo le dé á usted la gran *tabarra*, precisamente en la única estación en que usted hace acopio de oxígeno y de fuerzas para el invierno. Yo, que me hallo en este desierto cosechando iguales beneficios, noto ya alguna que otra tirantez de nervios.

He comenzado esta carta en un estado de ánimo inmejorable, y presiento que si la alargo, he de terminar dándome á todos los demonios.

No lo quiera Dios, y él le otorgue á usted, para gloria de la crítica y de la literatura, tantos años de salud como le desea su antiguo é invariable amigo,

F. BLEU.

La Granjilla y Agosto 1894.

CRÓNICAS TAURINAS

¡OTRO!...

¶ Otra más que añadir al ya numeroso catálogo de víctimas de la lucha por la existencia. Lucha tenaz é ingrata en demanda de una posición y de un nombre, en la que difícilmente se llega á alcanzar la primera, y con más frecuencia, breve y pasajera, el segundo.

Es el caso presente. ¿Biografía? ¿Para qué? Basta con la partida de bautismo. Cándido Carmona (el Cartujano). ¿Semblanza? La de uno de tantos. ¿Historia? En los primeros pasos del camino para buscarla. ¿Celebridad? La fatídica de dos días en el transcurso de un mes... Lo de siempre: el carácter atrevido y arrojado de aquellos muchachos de los barrios que se agrupan en torno de la Giralda y se lanzan á conquistar la fortuna en la mortífera cerviz de una fiera; la inexperiencia ó el exceso de confianza, amparados por una buena estrella las más de las veces; de cuando en cuando una imprevisión, una ofuscación, quizás un desfallecimiento del ánimo, tan necesario en esta contienda, que abre las puertas de un hospital, de un asilo ó de un sepulcro.

En esta ocasión el drama es breve, pero terrible. Se trata de una existencia de veinticinco años, con toda su corte de ambiciones, de esperanzas, de amores y de afectos. El hombre tiende á realizarlos metiéndose en el peligro con la sonrisa en los labios; pero en vez de sortearlo con serenidad y entereza, una vacilación, una duda lo arroja en él de lleno, y en pocos momentos aquel nombre tan soñado es una verdad por fin; pero ¡á qué costa!

La popularidad aquí es funesta; no viene pausadamente obligada por los esfuerzos de la inteligencia ó de la práctica; se presenta de golpe, y con su vida da muerte á la materia. El nombre de Cartujano hubiese tardado aún mucho tiempo en popularizarse en nuestros juegos

circenses; la fatalidad en forma de un arrogante toro de Udaeta, llamado *Piamonte*, lo extendió por toda España el día 29 de Julio último, sacudiendo violentamente la opinión de esa masa del pueblo, de tan varoniles y duras aficiones, como grande y sensible corazón.

Espantosa y sañuda la agresión de la terrible fiera, hubiera de todos modos atropellado naturaleza más robusta y firme que la de la víctima. La ciencia, sin embargo, se metió con vehemente ahínco en el terreno del mal; peleó con él con inaudito coraje; momentos hubo en que creyó ganada la batalla; pero el destrozo era demasiado considerable, y agotadas las fuerzas, la tierra pudo disponer de los despojos que la pertenecen, al terminar su curso el domingo pasado.

Y ahí están las dos breves fechas de celebridad del pobre muchacho arriba indicadas. Entre esas dos fechas, ¡qué de amarguras y de satisfacciones para las conciencias humanitarias! Las primeras ante las torturas y el sufrimiento físico del infeliz herido; la angustia y los dolores de la madre y de la amante; la penuria de recursos para afrontar la dolencia y los temores de la inutilidad y de la pobreza. Las segundas ante el espontáneo desprendimiento y la hermosa caridad de sus compañeros, y el sincero interés de muchos de sus semejantes. Gracias á el concurso de estos elementos, los pecuniarios iniciados por su jefe de cuadrilla, Manuel Nieto, (Gorette), y secundados por todos sus colegas, y los personales prestados por algunos de sus mismos compañeros,

particularmente — ¿por qué no citar sus nombres? — el Boto y el Vaquerito, supliendo en parte á la cabecera del enfermo los consuelos maternos, pudieron contrarrestarse los inconvenientes de una enfermedad larga y grave, y arrostrada lejos del propio hogar. ¡Esfuerzos tanto más plausibles en todos, cuanto que no podía alentarlos ni el egoísmo ni la recompensa, aunque si la gratitud universal!



.....
.....
Por la habitación en que rodeado de media docena de cirios destacaba sobre negros paños el metálico ataúd, contentiendo el cuerpo desfigurado por la muerte, del desdichado torero, y medio cubierto por algunas coronas debidas á la amistad y al compañerismo, desfilaron algunos centenares de curiosos silenciosamente; dos docenas de personas rezaron más tarde, con recogimiento, un rosario y algunas preces por el alma del difunto; transcurrió la noche velando el cadáver algunas personalidades conocidas, relacionadas con la profesión; y á la ma-

ñana siguiente, en hombros de otros diestros, y escoltado por una concurrencia más escogida que numerosa, recibieron cristiana sepultura en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, los restos del que fué en vida Cándido Carmona (el Cartujano)...

Dentro de poco, es probable que no quede de ese desdichado más que un recuerdo, que durará lo que dure otra vida, y le seguirá tal vez después de la muerte, el de su madre; el mundo insaciable, como no se trataba de un *primero*, olvidará su nombre.

Y... ¡á otro!

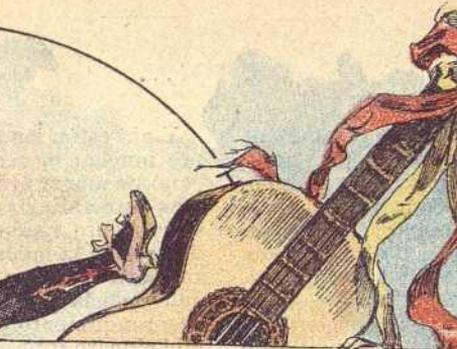
MARIANO DEL TODO Y HERRERO.



CÓMO BAILAN LAS MUJERES



En Francia.



En España.



En Inglaterra.



En Oriente.



En Cuba.

Contemplación.

Siempre anhelé tu encanto y tu silencio,
tranquila soledad que me rodeas;
mi corazón, de batallar cansado,
á tu reposo bienhechor se entrega.
Son más felices para mí los días
bajo el humilde techo que me alberga,
que entre el bullicio eterno de ese mundo
que con la risa oculta sus miserias.
Nada aquí luce mentirosas galas;
desnuda en todo la verdad se ostenta,
y la venero aquí; que aquí se admira
cuanto da que admirar naturaleza.
Aquí se extiende el mar; miro las olas
que vienen á morir sobre la arena,
besando el sitio en que fijé la planta,
aunque lo besen por borrar mi huella.
Miro el sol, que al verter sus resplandores,
con rayo abrasador mi frente quema,
cual si quisiera confundir su fuego
con el fuego voraz de mis ideas.
Miro en la noche aparecer la luna
que lentamente sobre el mar se eleva,
mientras quizás de su belleza esclavo
la arrulla el mar con su canción eterna;
ella también al derramar su lumbre,
baña con tibio rayo mi cabeza,
y al disipar la sombra que me envuelve
descubre un alma triste como ella.
Los vientos de la tarde me acarician,
perdidos ecos en sus alas llevan;
ecos que al extinguirse en el espacio
dentro del corazón vibrando quedan,
cual voces de otros seres, que en el mundo,
algún recuerdo para mí conservan.
Aunque parece que me encuentro sola,
tengo la inmensidad por compañera;
tengo la inmensidad, que en torno mío
se adorna con magnífica belleza,
y adonde quiera vuélvanse los ojos,
si no se encuentra un ser, á Dios se encuentra.
Entre el cielo y el mar viviendo ahora,
me olvido, más que nunca, de la tierra;
aquí se encuentra á Dios; para adorarlo,
¿qué más altares buscará el poeta?
Aquí, mejor el corazón respira;
aquí, más libre el pensamiento vuela,
y pasiones que luchan en el alma
aquí suspenden su mortal contienda.
¡Oh! yo viviera aquí, sin que un momento
soñara de otro mundo en las grandezas,



D. Juan de la Matta, comandante del crucero *Vizcaya*.

sin que el recuerdo de mayor ventura
turbara la quietud de mi existencia.
¡Y he de volver adonde ya el destino
marcada tiene mi infecunda senda,
donde el afán de dicha me devora,
y la ambición de gloria me desvela,
donde quizás, cuanto en el alma duerme
con más vigor á despertarse vuelva!
Adonde en vano conseguir intento
la libertad que el corazón desea,
la libertad que recobrar no puede,
porque se labra él mismo sus cadenas.
¡Astro sin luz que rueda en el vacío,
me detuve cansado en mi carrera;
tengo aquí luz, pero al seguir andando,
volverán á cubrirme las tinieblas!

MERCEDES DE VELILLA





Con ocasión de la muerte del pobre Perico Bofill, y de la triste situación en que queda su familia, Mariano de Cavia, nuestro querido colaborador y amigo, recuerda el pensamiento, en mal hora fracasado, de fundar un Montepío de la prensa periódica. Esto ha bastado para que el pensamiento se encuentre de nuevo en vías de realización, y ya son muchos los periodistas que han prestado su adhesión al mismo. Estrañ, el festivo poeta santanderino, lo ha hecho en una composición en quintillas, de la cual tomamos las que siguen:

«Ahora ha muerto un escritor
de ingenio fino y gallardo,
y ha dejado con dolor
á su familia... ¡el honor
de ir al Asilo del Pardo!

Esto á Cavia le horripia
como á mí y á otro cualquiera
de los de la última fila,
por lo que á la prole espera
si cierra uno la pupila.

Me adhiero, pues, á Mariano
afirmando en castellano
que será un rinoceronte,
el que se oponga inhumano
á que se monte ese Monte.

Para que ese pensamiento
se realice á la carrera,
publíquese el Reglamento
sin pérdida de momento,
y suscribáse el que quiera.

¡Nada de juntas, por Dios!
que ya iremos uno á uno
al Monte del bien en pos;
¡pero si hoy se juntan dos,
no hay Monte para ninguno!

Nadie, como no se atonte,
habrá que renuncie al bien
y que, necio, el mal afronte,
pues la cabra tira al Monte
y el periodista también.

Conque conste que me adhiero
de Cavia á las pertinencias,
que yo así las considero,
y me declaro montero
con todas sus consecuencias.»

Las obras del Teatro Español van de veras, y no hay día en que no salgan

de él bastantes carros cargados de ripio y cascote.

Si esto pasa en el Teatro Español, ¿qué pasaría en los coliseos de funciones de hora, donde sus habituales poseedores se pasan la vida depositando ripios y tirando cascotes al buen gusto?

El Circo de Parish vuelve á abrir sus puertas, y anuncia que toda la compañía gimnástica que va á actuar en el mismo, será nueva.

¿Nueva? Esto me hace pensar en los leones de la primera temporada, y en los apuros de su domador para alimentarlos.

¿Se los habrá comido él, ó se lo habrán comido ellos?

TU NOMBRE

(MADRIGAL)

Soñé contigo en dulce desvarío,
y despierta á los rayos matinales
escribí con el dedo en los cristales
tu nombre, sobre gotas de rocío.
Y al desgarrar el congelado velo,
á la lumbre del sol, ví, cielo mío,
que era tu nombre azul el mismo cielo.

BLANCA DE LOS RÍOS.

El Director de Comunicaciones, deseoso de mejorar el servicio, trata de sustituir al ferrocarril, conductor del correo, con carteros ciclistas que lleven la correspondencia en velocipédo.

Después es fácil que suprima el telégrafo y encargue el servicio á los pelotaris, que pueden mandar de una bolea ó un revés los despachos hasta los últimos confines del territorio.

En una consulta médica.

— Yo creo — dice el doctor de cabecera — que es muy probable que el enfermo tenga cálculos.

— Vamos, sí — dice otro sonriendo benévolutamente; — cálculos de probabilidades.

Observación de un escritor francés:

«El divorciado que vuelve á casarse, me hace el mismo efecto de un reo que, indultado una vez, acudiera por su propia voluntad á ofrecer su cuello á la guillotina.»

¿Vive acaso un cadáver? te pregunto,
y me dices que no.
Si no vive un cadáver... ¿cómo entonces
vive mi corazón?
¿Vive un cuerpo sin alma? Es imposible,
me vas á responder.
Si me han robado el alma... ¿cómo vivo?
¡Ni yo mismo lo sé!

J. DE VELILLA Y RODRÍGUEZ.

Fortuna, ¿siempre estarás
encontrada con los buenos?
¿Por qué han de deberte menos
los que te merecen más?

SEGOVIA ROCABERTI.

La urbanidad es el resultado de mucho buen sentido, cierta dosis de buen natural, algo de abdicación de sí propio en beneficio de los demás, para alcanzar la misma indulgencia.

LORD CHESTERFIELD.

¿Preguntas qué es amor? Es un abismo,
mal y bien, esperanza y desaliento,
cotidoto y veneno á un tiempo mismo;
odio y pasión, deleite y sufrimiento.

* *

Soy en creer las cosas tan rehacio;
que solamente leo
la historia, como un viaje de recreo,
por los campos del tiempo y del espacio.

CAMPOAMOR.

Muere de sed el que arde en las
llamas de las codicias de la tierra.

A mi parecer, jamás nos acabamos
de conocer, si no procuramos conocer á
Dios.

Nunca, siendo superior, reprendas á
nadie con ira, sino cuando sea pasada,
y así aprovechará la reprensión.

SANTA TERESA DE JESÚS.

La noche es negra y fría:
por la selva sombría
arrastro sollozando mi tristeza;
á los robles despierta la voz mía,
y mueven, compasivos, la cabeza.

HEINE.

La bondad estriba en hacer el bien
sin decirlo, no en recomendarlo sin
practicarlo.

Quien tiene amigos, puede conce-
tuarse rico.

El juego más pequeño no puede em-
prenderse sin algún trabajo. ¿Cómo
aspirar á la virtud sin algún sacrificio?

¡¡ MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO!!
¡¡¡ Curiosa Revelación!!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. ¡Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OUEIN, SUR SEINE. FRANCIA.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.— Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPONDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

LA URBANA

COMPañÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10. — PARÍS

Representación general en España

**PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1
MADRID**

LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPañÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

CH. LORILLEUX Y C.^a

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!!

LA COMPañÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

*Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE*

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

GRATIS

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA

PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.-MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

FÁBRICA ESPECIAL DE CORONAS

PARA CORPORACIONES Y PARTICULARES

GUALTERIO KUHN

Cruz, 42, Madrid.

Exposición en 7 salones

Esta Exposición del decorado de flores artificiales expuesta en siete salones, compone hoy una de las curiosidades de Madrid, digna de ser visitada.

Esta casa ha sido distinguida con el nombramiento de Proveedor de las Reales Casas de España y de la de Portugal; de las Academias Militares de Toledo y de la de Administración Militar de Avila; del regimiento de Caballería Alfonso XII, de Ayuntamientos y Sociedades.

COMPañÍA, FOTÓGRAFO

Premiado en las Exposiciones de París de 1889 y Bruselas de 1890, con Medalla de oro.

MADRID—1, VISITACIÓN, 1—MADRID